

Boletín de la Academia de Buenas Letras de Granada



Nº 3. Julio-Diciembre, 2014

www.academiadebuenasletrasdegranada.org



BOLETÍN DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE GRANADA

NÚMERO 3 - JULIO - DICIEMBRE 2014

Director:
Jacinto S. Martín

Secretaria:
Amelina Correa

Consejo de Redacción:
Julio Alfredo Egea, Rafael Guillén, Arcadio Ortega,
Antonio Sánchez Trigueros, Eduardo Castro y Fernando de Villena

© *Academia de Buenas Letras de Granada*

© Del texto: los autores

Edita: Academia de Buenas Letras de Granada

ÍNDICE

1. DOCUMENTOS FUNDACIONALES DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE GRANADA

Discurso en el Homenaje a la Comisión Gestora, Antonio Chicharro (p. 7)

Testimonios de Francisco Izquierdo, Arcadio Ortega (p. 13)

Elogio a los fundadores, Andrés Soria (p. 19)

2. GRANADA Y LA LITERATURA DE VIAJES

Don Gerardo, el viajero empedernido, Eduardo Castro (p. 27)

Los viajes de George Borrow por España: un itinerario sin destino, José Ignacio Fernández Dougnac (p. 35)

Escritores románticos franceses en Granada, Wenceslao Carlos Lozano (p. 42)

Los cuentos de la ALHAMBRA en la tradición literaria oriental, Antonio Sánchez Trigueros (p. 51)

3. POESÍA ANTOLOGÍA MÍNIMA DEL “PREMIO INTERNACIONAL DE POESÍA FEDERICO GARCÍA LORCA” ONCE DE ONCE

Cumpleaños, Ángel González (p. 59)

Alta traición, José Emilio Pacheco (p. 59)

Nadie nos dice cómo, Blanca Varela (p. 60)

Epitafio romano, Francisco Brines (p. 60)

Contra mi tacto evocador me afano, Tomás Segovia (p. 61)

La botella vacía se parece a mi alma, José Manuel Caballero Bonald (p. 61)

Godiva en blue jeans, María Victoria Atencia (p. 62)

Uno vuelve a subir las escaleras, Fina García Marruz (p. 62)

Hace ya tiempo que no sé de ti, Pablo García Baena (p. 63)

Revolución, Eduardo Lizalde (p. 64)

Signos en el polvo, Rafael Guillén (p. 65)

4. PERIODISMO

Entrevista a Rafael Guillén, Francisco Gil Craviotto (p. 69)

Apendicitis, Esteban de las Heras (artículo de opinión) (p. 73)

5. ENSAYO

Cuatro novelas adulterinas, Miguel Arnas (p. 77)

“El evangelio abreviado” de Tolstói en el “tractatus” de Wittgenstein, Nemesio García del Carril Puy (p. 81)

Poesía española en alemán. Hugo Wolf y su CANCIONERO ESPAÑOL, Antonio Requena (p. 89)

6. DE BUENAS LETRAS

En(cantos) valeryanios, Wenceslao Carlos Lozano (p. 119)

Felipe Romero, la voz en el tiempo, José Vicente Pascual (p. 120)

Vivir y contar, José Romera Castillo (p. 121)

Punto y silencio, José García Ladrón de Guevara (p. 122)

“La Alpujarra” de Pedro Antonio de Alarcón, Francisco Gil Craviotto (p. 123)

Reencuentro con una película, José Ignacio Fernández Dougnac (p. 124)

Brigitte Bardot en su ochenta cumpleaños, Arcadio Ortega Muñoz (p. 125)

Literatura de azucarillo, Jacinto S. Martín (p. 126)

Cartier-Bresson, José Ignacio Fernández Dougnac (p. 127)

127 libros, Francisco Gil Craviotto (p. 128)

Las señoras de Paraná, José Vicente Pascual (p. 129)

El cine y García Márquez, José Ignacio Fernández Dougnac (p. 130)

¡Qué hartazgo!, José G. Ladrón de Guevara (p. 131)

Cuaderno de otoño, José Gutiérrez (p. 132)

Quijote 2015, José Rienda (p. 133)

Elogio del inglés sin esfuerzo, José Luis Martínez Dueñas (p. 134)

Teatro y música. A propósito de la ópera “EL PÚBLICO” de García Lorca, José Romera Castillo (p. 135)

Julio Alfredo Egea, “humilis sapientia”, Jacinto S. Martín (p. 136)

Recordando a don Emilio Orozco, Rosaura Álvarez (p. 137)

7. RESEÑAS

La polifonía narrativa en ACOSOS DE MUJER, de Arcadio Ortega, Antonio Chicharro Chamorro (p. 141)

Refranero del olivo, la aceituna, el aceite y la almazara, de Manuel Ocaña Martos, Jacinto S. Martín (p. 143)

Fernando de Villena en su palacio íntimo, Antonio Moreno Ayora (p. 146)

La vida en los ramajes, de Olalla Castro Hernández, Manuel Rico (p. 149)

**1. DOCUMENTOS FUNDACIONALES
DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE GRANADA**

Excmo. Sr.

Los abajo firmantes Elena Martín Vivaldi, poeta y facultativa de bibliotecas, Francisco Izquierdo, escritor y Presidente de la Academia de Bellas Artes "Nuestra Señora de las Angustias" de Granada, Rafael Guillén, poeta, Manuel Villar Raso, novelista y profesor titular de Universidad, Antonio Carvajal Milena, poeta y profesor titular de Universidad, Luis García Montero, poeta y profesor titular de Universidad, y Antonio Sánchez Trigueros, investigador literario y catedrático de Universidad,

EXPONEN que, partiendo de la consideración de que Granada ha tenido a lo largo de su historia un espléndido desarrollo de las letras a través de un amplio número de figuras e instituciones literarias (cuya síntesis histórica se adjunta), han mantenido una serie de reuniones de trabajo con el fin de fundar la Academia de Buenas Letras de Granada; que se han constituido en Comisión Gestora de esta posible institución, y que, como miembros de tal Comisión, han elaborado sus Estatutos, que se adjuntan; por todo lo cual SUPPLICAN a V. E. sea aprobada la creación de dicha Academia de Buenas Letras de Granada, así como sus Estatutos adjuntos.

Es gracia que esperan alcanzar de V. E., cuya vida guarde Dios muchos años.

Granada, 18 de abril de 1994.

Elena Martín Vivaldi
Francisco Izquierdo
Rafael Guillén
Manuel Villar Raso
Luis García Montero
Antonio Carvajal Milena

EXCMO. SR. CONSEJERO DE EDUCACION Y CIENCIA. JUNTA DE ANDALUCIA.

*DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE GRANADA
EN EL HOMENAJE A LA COMISIÓN GESTORA*

Antonio Chicharro

Excelentísimas e ilustrísimas autoridades, señoras y señores académicos, señoras y señores:

La Academia de Buenas Letras de Granada ha programado esta sesión pública solemne de homenaje a los miembros de la Comisión Gestora de la misma para agradecerles la iniciativa de su creación ahora que se han cumplido poco más de veinte años del primer paso dado y, como ahora diré, por las consecuencias que ésta ha venido deparando. Es bueno que, sin caer en el abuso, las instituciones reparen en sí mismas cuando sea necesario hacerlo, en su memoria y trayectoria, hagan recuento y, como hacemos hoy, centren toda la atención sobre aquellas personas próximas merecedoras de reconocimiento público.

El 18 de abril de 1994, con distinto grado de responsabilidad directa, los escritores Elena Martín Vivaldi, Francisco Izquierdo, Rafael Guillén, Manuel Villar Raso, Antonio Carvajal, Antonio Sánchez Trigueros y Luis García Montero firmaban un escrito dirigido al Consejero de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía en el que le exponían la necesidad de fundar esta Academia, dado el espléndido desarrollo e historia de las letras e instituciones literarias en Granada, adjuntando además un informe y un proyecto de estatutos. Ese informe, redactado por Antonio Sánchez Trigueros, recogía en apretada síntesis los argumentos y nombres literarios que justificaban la solicitud. En su primer párrafo se podía leer:

Una larguísima tradición en el ejercicio de la escritura artística ha afianzado la imagen de Granada en el mundo como ciudad literaria por excelencia, tanto por las aportaciones de sus más celebrados cultivadores como por su carácter de foco de cultura y lugar de encuentro de escritores españoles y extranjeros, que se han sentido atraídos por los avatares de su historia, por sus especiales características de ciudad de arte y por su vida y ambiente culturales. (Sánchez Trigueros, *La pluma en el dintel*, Granada, Universidad de Granada, 2008: 113).

El informe continuaba afirmando la existencia de una historia literaria propia desarrollada en íntima conexión tanto con la historia literaria universal como con la específicamente española. Luego se sucedían en el mismo los nombres e instituciones que daban pie a la petición, comenzando en los del periodo árabe de la ciudad y llegando a los coetáneos de los años noventa del pasado siglo. No es caso de recordar la larga lista de nombres que ofrece el informe, aunque alguno nombraré, pero tal vez sí convenga traer a colación el de esas instituciones que vienen sustentando la tradición histórica en la que se pretendía asentar la nueva academia: la Academia literaria de los Granada Venegas, la Academia de Santiago, la Academia del Trípode, la Cuerda Granadina, la tertulia del Carmen de las Tres Estrellas, el Liceo de Granada, la Academia de Bellas Artes, el Centro Artístico, la Cofradía del Avellano, la tertulia del Rinconcillo del Café Alameda y la tertulia Versos al Aire Libre, entre otras mencionadas en un arco temporal que va desde el siglo XVI al XX.

Quedaba claro a la luz del informe y con el apoyo mostrado por los escritores granadinos firmantes que la creación de la Academia tenía su justificación, además de que fuera conveniente y necesaria. Granada, al igual que ha ocurrido en determinados momentos históricos de España, también ha tenido un alto protagonismo en el devenir de las letras españolas. Así, cómo no recordar, como también se aducía en el informe, el encuentro en la Granada imperial de Carlos V del poeta Boscán con el embajador veneciano Andrea Navagero en relación con ciertos usos poéticos incorporados a nuestra lengua; cómo ignorar el diálogo vivo entre Ángel Ganivet y Miguel de Unamuno en uno de los momentos cruciales de nuestra historia y cultura;

cómo podría olvidarse lo que está suponiendo aún a día de hoy la plural obra de Federico García Lorca tanto en lo que respecta a la poesía como al teatro, sin necesidad de acudir a otros nombres próximos como los de Francisco Ayala o lejanos como los de Diego Hurtado de Mendoza, Fray Luis de Granada, Pedro Soto de Rojas o Francisco Martínez de la Rosa, por recordar sólo a algunos de los que no están con nosotros, ya que si tuviera que citar lo que han supuesto y están suponiendo las letras granadinas actuales para la literatura española abriría un capítulo difícilmente abarcable en los escasos minutos previstos para mi intervención. Pues bien, ante los argumentos esgrimidos, la creación de la Academia era sólo cosa de tiempo, si bien fue tal vez demasiado tiempo el que medió entre el primer escrito al que me he referido y el decreto 198 / 2001 de la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía, de 8 de septiembre, por el que se creó la Academia de Buenas Letras de Granada.

Como se deduce de lo que vengo exponiendo, nuestra Academia alcanza a alimentarse tanto de la tradición propia ya referida como del modelo académico general dieciochesco, un modelo este que propició la creación de unas instituciones de derecho y autoridad públicas que vinieron primero a conformar y luego a formar parte del sistema cultural de las ciencias, de las artes y de las letras, lo que supuso apostar por un sistema cultural complejo que hundía sus raíces en el humanismo renacentista y cuyos mayores logros fueron la ciencia y la consecución del arte como sistemas diferenciados. Frente al saber fundado en la revelación divina y frente a la cultura basada en el principio de la autoridad y de la religión, se persiguió un conocimiento racional y crítico y un arte y una literatura autónomos. Tal vez radicara aquí la razón que llevó a la Comisión Gestora a apostar por el nombre de nuestra institución como Academia de Buenas Letras de Granada y no por el de, como podría haber sido, Academia Literaria de Granada, Academia Granadina de la Literatura o cualquier otro parecido.

Por eso cabe preguntarse más en concreto de dónde procede este nombre y qué ha supuesto y supone su uso. En un principio y antes de que se utilizara el término ‘literatura’ con el valor que le damos hoy en día, se emplearon distintas denominaciones para nombrar el arte verbal con propósito estético. Así, con el sintagma “letras humanas”, que se relacionaba y oponía al de “letras sagradas”, se vino a reconocer durante cierto tiempo tanto el conjunto de obras clásicas como la formación adquirida en retórica, poesía e historia. Con los de “buenas letras” y “bellas letras” se vinieron a reconocer y diferenciar a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII ciertas actividades que, como las de la crítica, las lenguas, la poesía y la elocuencia, centradas en la escritura, alcanzaron a diferenciarse tanto de las ciencias —con gran auge y alto protagonismo en este tiempo en relación con el desarrollo de la razón, el proceso de secularización vivido y en la implantación de una idea de verdad— como de las buenas artes, entre las que se situarían las de la pintura, escultura, arquitectura y música. Más adelante, ya en los albores del siglo XIX, el término ‘literatura’ dejaría de usarse para nombrar cualquier clase de actividad que hubiera alcanzado la dignidad de la escritura en beneficio de su uso exclusivo con el que referirse a lo que podrían ser las humanidades y, en ellas, por decantación y especialización históricas, las actividades literarias tal como las entendemos en nuestros días. Se había culminado así la diferenciación de las ciencias, las artes y las letras.

En cualquier caso, el nombre de esta Academia se debe, según mi interpretación, al deseo de sus promotores de ubicarse en ese modelo dieciochesco que reconoció en el sintagma ‘buenas letras’ un modo de aludir a la erudición literaria y a cierta perspectiva moral aliada a la propiamente estética que, muy de aquel siglo, deberían cumplir instituciones como las de las academias. De ahí que se nos pidiera ya en el artículo primero de nuestros Estatutos, redactados por la citada comisión, que mediante nuestros escritos divulguemos el conocimiento de la literatura y promovamos su aprecio y valoración; que recopilemos y conservemos libros, escritos y manuscritos, y cualquier documento relacionado con la literatura; que propiciemos la edición de obras de interés o inéditas; que formemos una biblioteca especializada con colecciones referentes a los conocimientos que cultivamos; que organicemos conferencias, cursos, concursos y seminarios, esto es, finalmente, que promovamos el estudio y cultivo de las buenas letras, estimulemos su ejercicio, y contribuyamos a ilustrar la historia de Granada, de Andalucía y de España.

Parece quedar claro lo que querían para esta Corporación Elena Martín Vivaldi, Francisco Izquierdo, Rafael Guillén, Manuel Villar Raso, Antonio Carvajal, Antonio Sánchez Trigueros y Luis García Montero: un grupo de hombres y una mujer de letras que vinieran a trabajar por la cultura literaria de Granada antes que a promocionarse a sí mismos o a exhibir las conquistas de su inteligencia creadora. Para la esfera personal de cada uno de sus miembros, dejaron la responsabilidad de la creación literaria propiamente dicha con la aspiración que conlleva la consecución de obras orientadas a la belleza, entendida, como no puede ser de otro modo, según valores y sistema estético propios. De ahí que dejaran de lado la otra posible denominación que muy bien podrían haber propuesto, la de Academia de Bellas Letras de Granada, tal vez porque el uso de ese adjetivo pudiera recordar el valor que empezó a alcanzar ya en cierto momento de la Francia dieciochesca, también en la España de ese tiempo, al primar el sentido estético frente al moral.

Este fue pues el arranque y sentido de una aventura cultural que, pasados ya casi tres lustros de su comienzo efectivo, está dando buenos resultados en relación con el cumplimiento de sus fines estatutarios, como ahora diré. Si no hubiera sido por aquel primer paso dado hace ahora casi veintiún años, nada de lo hecho habría sido posible. Esta es la razón que justifica este acto de reconocimiento a siete escritores de Granada que avalaron con su firma este proyecto. En este sentido, no saben ustedes cuánto me hubiera gustado haberles agradecido en persona aquí y ahora a Elena Martín Vivaldi y a Francisco Izquierdo, a los que tuve el honor de conocer de cerca, su participación en la comisión, pero el inexorable paso del tiempo que agota nuestros cuerpos aun cuando la inteligencia siga viva y la traición de una enfermedad mortal, respectivamente, me han impedido hacerlo. No obstante, vaya mi agradecimiento a sus familiares aquí presentes. Ahora bien, este sentimiento de tristeza se ve paliado también aquí y ahora por la alegría y satisfacción que supone para mí poder decirles a Rafael Guillén, Manuel Villar Raso, Antonio Carvajal, Antonio Sánchez Trigueros y a Luis García Montero, *in absentia*, que la Academia que ellos procuraron les queda profundamente agradecida por lo que proyectaron y por lo que, con su posterior incorporación a la misma, vienen haciendo para cumplir los fines ya expuestos. Tengamos todos la seguridad de que ha merecido la pena. Y la ha merecido por cuanto voy a exponer mediante un simple ejercicio de balance cuantificador.

En primer lugar, los siete primeros académicos que, a propuesta de la Comisión Gestora, constituimos la Academia —Rosaura Álvarez, Pilar Mañas, Justo Navarro, Arcadio Ortega, José Carlos Rosales, Andrés Soria Olmedo y yo mismo— supimos cumplir con creces en tiempo y forma lo dispuesto en la Disposición transitoria primera de los Estatutos. Todo ello bajo la incansable labor de Arcadio Ortega, nuestro primer presidente. Así, elegimos a nuevos académicos con la voluntad de hacer de la Academia un órgano de integración y reconocimiento de la pluralidad de las letras granadinas para mejor cumplir los compromisos estatutarios; elaboramos un reglamento; acordamos las normas de protocolo; dotamos de una sede a la Academia; celebramos las primeras sesiones públicas con la edición de los discursos pronunciados en las mismas, colección que cuenta con 65 números; creamos la web oficial; organizamos un calendario anual de actividades literarias, entre otras actividades mayores y menores que no son del caso.

Luego, vendría la creación de la colección de libros Mirto Academia, en la que hemos publicado hasta el día de hoy 57; la elaboración del *Diccionario de Autores Granadinos*; la creación de la columna de opinión en el diario *Ideal* de Granada que, con el nombre “De buenas letras”, han aparecido medio centenar de artículos escritos por los miembros de la Academia; la creación de la colección de libros Mirto Joven en colaboración con la Concejalía de Juventud del Ayuntamiento de Granada; la digitalización de libros de nuestro interés para el repositorio que la Academia ha creado en su web; presencia en jurados de premios como el Internacional de Poesía Federico García Lorca-Ciudad de Granada, Granajoven de Poesía y Prosa y Relatos cortos de *Ideal*. En fin, un rastro de trabajo concienzudo en beneficio de la cultura literaria de Granada y sus usuarios. De ahí que hayamos celebrado en nuestra corta historia 205 juntas y numerosos actos literarios. También creamos en su día un premio literario que cuenta ya con once ediciones con el nombre de uno de nuestros fundadores, Francisco Izquierdo.

Tras este apretado resumen, habrá quedado claro que la Academia de Buenas Letras de Granada se creó para trabajar por Granada y su cultura, esto es, para trabajar por las buenas letras de Granada. En este sentido, tenían razón los miembros de la Comisión Gestora cuando firmaron aquella solicitud. Los hechos antes que las palabras vienen a confirmar que esta Academia era necesaria. Por todo ello, doy de nuevo mi agradecimiento a estos siete maestros de las letras de Granada.

He dicho.